

# EL CENSOR,

## DISCURSO XCIX.

*Faecunda culpa, saecula, nuptias  
Primum inquinavere, & genus, & domos;  
Hoc fonte derivata clades.*

Horat. Carm. Lib. III. Od. VI. v. 17.

Estos siglos, fecundos en maldades,  
Matrimonios, linages, y familias  
Han corrompido : fuente ponzoñosa  
De donde se deriva tanta ruina.

**L**A Carta y pieza siguiente me ha sido entregada el día 3. de este mes, y me parece muy digna de la luz pública.

**S**Eñor Censor: si la adjunta Sátira no corrige, será porque nuestros males ya  
 li no

no tienen remedio. Ella vale, por lo menos, tanto como un Sermon de Quaresma, y por lo mismo convendria que Vm. la hiciese imprimir. El Autor desea hacer este servicio á su patria ; pero como no espera gloria , ni pretende recompensa , si no la viere impresa la condenará al fuego , y no se cansará otra vez en escribir coplas inútiles. \*  
Alcala de Henares , primero de Abril de 1786.

SÁ-

\* Si fueren como las de esta Sátira , no merecerán la sentencia que contra ella habia dado su Autor.

## S Á T I R A.

*Quis tam patiens ut teneat se?*

Juvenal.

**D**Exame, Arnesto, dexame que  
llore

Los fieros males de mi patria, dexa  
Que su ruina, y perdicion lamente;  
Y sino quieres que en el centro obs-  
curo

De esta prision la pena me consu-  
ma,

Dexame al menos que levante el  
grito

Contra el desorden, dexa que á la  
tinta

Mezclando hiel, y acibar siga in-  
docil

Mi pluma el vuelo del bufón de  
Aquino.

10 ¡O cuánto rostro veo á mi censura

li 2

De



De palidéz, y de rubor cubierto!  
Animo , amigos , nadie tema , na-  
die

Su punzante aguijon , que yo per-  
sigo

En mi Sátira al Vicio , no al vi-  
cioso.

¿Y qué querrá decir que en al-  
gun verso

Encrespada la bilis , tire un ras-  
go,

Que el vulgo crea que señala á Al-  
cinda?

La que olvidando su orgullosa  
suerte

Baxa vestida al Prado , qual pu-  
diera

20 Una maja , con trueno y rasca-  
moño,

Alta la ropa, erguida la caramba,  
Cubierta de un cendál mas transpa-  
rente

Que su intencion, á ojeadas , y me-  
neos

La turba de los tontos concitando,  
¿Po-

102 ¿Podrá sentir que un dedo mali-  
cioso,

-102 Apuntando este verso, la señale?

Ya la notoriedad es el mas noble

-070 Atributo del vicio, y nuestras Ju-  
lias,

220 Mas que ser malas, quieren pare-  
cerlo.

30 Hubo un tiempo en que andaba  
la modestia

-18 Dorando los delitos, hubo un tiempo

En que el recato tímido cubria

-20 La fealdad del vicio. Pero huyose

El pudór á vivir en las cabáñas.

-120 Con él huyeron los dichosos días

Que ya no volverán: huyó aquel

20 siglo

En que aun las necias burlas de un

25 marido

Las Bascuñanas crédulas tragaban.

10 Mas hoy Alcinda desayuna al

suyo

40 Con ruedas de molino. Triunfa,

-080 gasta,

Pasa saltando las eternas noches

10 Del

Del crudo Enero, y quando el Sol  
tardío

Rompe el oriente, admirala golpeando,

Qual si fuese una extraña, al propio quicio.

Entra barriendo con la undosa falda

La alfombra: aquí y allí cintas y plumas

Del enorme tocado siembra; y sigue

Con débil paso soñolienta, y mustia,

Yendo aún Favio de su mano asido,

50 Hasta la alcoba, donde á pierna suelta

Ronca el marido, y sueña que es dichoso.

Ni el sudor frio, ni el hedór, ni el rancio

Eructo le perturban. A su hora Despierta el necio: silencioso de-

xa  
La



La profanada olanda , y guarda  
atento

A su asesina el sueño mal seguro.

¡Quántas , ó Alcinda , á la coyunda uncidas

Tu suerte envidian ! ¡ Quántas de Himeneo

Buscan el yugo por lograr tu suerte,

60 Y sin que invoquen la razon , ni pese

Su corazon los meritos del novio,

El sí pronuncian , y la mano alargan

Al primero que llega ! ¡ Qué de males

Esta maldita ceguedad no aborta !

Veo apagadas las nupciales teas

Por la discordia con infame soplo

Al pie del mismo altar ; y en el tumulto,

Brindis, y vivas de la tornaboda,  
Una indiscreta lagrima predice  
70 Guerras y oprobrios á los mal  
unidos.

Veo por mano temeraria roto  
El velo conyugal, y que corrien-  
do

Con la impudente frente levan-  
tada,

Vá el adulterio de una casa en  
otra:

Zumba, festexa, rie, y desca-  
rado

Canta sus triunfos, que tal vez ce-  
lebra

Un necio esposo, y tal del hombre  
honrado

Hieren con dardo penetrante el pe-  
cho,

Su vida abrevian, y en la negra  
tumba

80 Su error, su afrenta, y su despe-  
cho esconden.

¡O viles almas! ¡ó Virtud! ó Le-  
yes!

¡O



¡O pundonor mortífero! ¿qué causa

Te hizo fiar á guardas tan infieles,

Tan preciado tesoro? ¿Quién, ó Themis,

Tu brazo sobornó? Le mueves cruda

Contra las tristes víctimas que arrastra

La desnudéz, ó el desamparo al vicio:

Contra la debil huerfana del hambre,

Y del oro acosada, ó al halago

La seducion, y el tierno amor rendida;

La expilas, la deshonoras, la condenas

A incierta, y dura reclusion, ¿y en tanto

Vés, indolente, en los dorados techos

Cobijado el desorden, ó le sufres

Sa-

Salir en triunfo por las anchas plazas,

La virtud, y el honor escarneciendo?

¡O infamia! ¡ó siglo! ¡ó corrupcion! Matronas

Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro

Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias

En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso

Oceano, ni lleno de peligros

El Lylibeo, ni las arduas cumbres

De Pyrene pudieron guareceros

Del contagio fatal? Zarpa, preñada

De oro, la nao Gaditana, aporta

A las orillas Galicas, y vuelve

Llena de objetos fútiles y vanos;

Y entre los signos de extrangera pompa

Ponzoña esconde, y corrupcion compradas

Con

110 Con el sudor de las lberas frentes,

Y tú, misera España, tú la esperas

Sobre la playa, y con afán recoges

La pestilente carga, y la reparas

Alegre entre tus hijos. Viles plumas,

Gasas y cintas, flores y penachos

Te trae en cambio de la sangre tuya:

De tu sangre, ¡ó baldon! y acaso, acaso

De tu virtud y honestidad. Repara

Qual la liviana juventud los busca.

120 Mira qual vá con ellos engreída

La imprudente doncella. Su cabeza,

Qual nave real en triunfo empa-  
besada

Vana



Vana presenta del favonio al soplo  
La mies de plumas y de agrones, y anda  
Loca buscando en la lisonja el premio  
De su indiscreto afan. ¡Ay triste! Guarte,  
Guarte que está cercano el precipicio.  
El astuto amador ya en asechanza  
Te atisva, y sigue con lascivos ojos.  
130 La adulacion, y la caricia el lazo  
Te ván á armar do caerás incauta,  
En él tu oprobrio, y perdicion hallando.  
¡Ay quanto, quanto de amargura, y lloro  
Te costarán tus galas! ¡Quán tardío  
Será, y estéril tu arrepentimiento!  
Ya

*DISCURSO XCIX.* 585

Ya ni el rico Brasil , ni las  
cavernas,

Del nunca exhausto Potosí nos  
bastan

A saciar el hydropico deseo,  
La ansiosa sed de vanidad y pom-  
pa.

140 Todo lo agotan. Cuesta un som-  
brerillo

Lo que antes un Estado , y se con-  
sume

En un festin la dote de una In-  
fanta.

Todo lo tragan. La riqueza uni-  
da

Vá á la indigencia. Pide , y por-  
diose a

El Noble , engaña , empeña , mal-  
varata,

Quiebra , y perece , y el logrero  
goza

Los pingues patrimonios , premio  
un dia

Del generoso afán de altos abue-  
los.

¡O

¡O ultrage! ¡ó mengua! Todo  
se trafica:  
150 Parentesco, amistad, favor, in-  
fluxo,  
Y hasta el honor, deposito sa-  
grado,  
O se vende, ó se compra. Y tú,  
Belleza,  
Don el mas grato que dió al hom-  
bre el Cielo,  
No eres ya premio del valor, ni  
paga  
Del peregrino ingenio. La flori-  
da  
Juventud, la ternura, el rendi-  
miento  
Del constante amador ya no te al-  
canzan.  
Ya ni te dás al corazon, ni sa-  
bes  
Del recibir adoracion y ofren-  
das.  
160 Rindeste al oro. La vez he-  
dionda,  
La sucia palidéz, la faz adusta  
Fie-



*DISCURSO XCVIII.* 587

Fiera , y terrible con igual derecho,

Vienen sin susto á negociar contigo.

Daste al barato, y tu rosada frente,

Tus suaves besos , y tus dulces brazos,

Corona un tiempo del amor mas puro,

167 Son ya una vil y torpe mercancía.

EL

Discurso XXXIII.  
Pienso, y terrible con igual co-  
recho,  
Vieja sin gusto á negociar con-  
tigo,  
Dale al parato, y en rosada fren-  
te,  
Las suaves besos, y tus dulces  
brazos,  
Corona un tiempo del amor mas  
puro,  
Idáron ya una vil y torpe merca-  
n-  
cía.